

*El pasado primero de junio cumplió un año la gestión presidencial del ciudadano Francisco Flores, quien llegó a dirigir el Estado en medio de grandes expectativas realzadas por la urgencia de superar una evidente crisis manifestada en diferentes aspectos de nuestra realidad: una recesión económica, desempleo, pobreza y marginación, así como la irrupción del descontento entre los trabajadores del sector de la salud y los grupos de expatrulleros.*

*La gestión estatal de 1999 correspondió a dos gobiernos y a un mismo partido: el presidente saliente Armando Calderón Sol y el presidente entrante Lic. Francisco Flores, ambos cobijados por la bandera de Alianza Republicana Nacionalista, (ARENA). Dos personalidades distintas pero indudablemente el mismo marco ideológico conceptual de un partido que mantiene el poder desde el ascenso presidencial del Alfredo Cristiani en 1989.*

*Sin embargo hay varios hechos fundamentales que destacar: en primer lugar el Presidente Flores en el inicio de su gestión pretende definir una nueva modalidad de gobierno supuestamente alejada de lo que podría considerarse una alta injerencia partidaria. En segundo lugar, Calderón Sol entrega el gobierno bajo supuestas condiciones de éxito económico, por ejemplo: una alabada estabilidad macroeconómica con cero inflación y un equilibrio fiscal a toda prueba. Paradójicamente a doce meses de la nueva administración el flamante ministro de Hacienda confiesa la existencia de un significativo déficit fiscal que no fue informado a la ciudadanía por temor a que ésta incidiera en la votación presidencial.*

*Las expectativas del nuevo período presidencial, su difundido programa de alianzas, el nuevo gabinete ministerial, dan lugar a renovadas esperanzas especialmente en los grupos empresariales que se consideran los auténticos factores dinámicos de la economía. Para finales del año estos sectores se quejan de un deterioro en el clima de negocios, de un proceso recesivo al que no se vislumbra salida, y de la necesidad de definir un nuevo rumbo en la política económica para dinamizar las inversiones tanto nacionales como extranjeras. Por su parte el actual mandatario ha mantenido una actitud evasiva, eludiendo en gran medida el aporte de su opinión y sus intenciones en los problemas públicos.*

*El discurso inaugural del Presidente hizo énfasis en una lucha frontal a la delincuencia y la corrupción, pero a la fecha el problema parece que se magnifica a pesar de todos los esfuerzos para controlarlo.*

*La Universidad Tecnológica al presentar su Informe correspondiente a 1999 y en alguna medida a los primeros meses del año 2000, pretende hacer una lectura objetiva y desinteresada*

de la realidad del país. Debemos señalar que en el mismo no nos mueve ningún interés partidario, pues tal como lo hemos repetido persistentemente, nuestro único partido es la sociedad salvadoreña representada en todos sus sectores. Por tal razón orientamos nuestro análisis a las grandes manifestaciones y tendencias sociales evitando señalamientos personales o partidarios, aunque no es posible evitar la consideración de acontecimientos y planteamientos públicos de los diferentes actores políticos.

El propósito de nuestro Informe es llevar a la reflexión, mesurada pero sincera, con espíritu de nación, con sentido de solidaridad y progreso. Todas las sociedades en el mundo tienen siempre problemas por resolver, esperanzas colectivas que satisfacer, aspiraciones que trascienden el momento para convertirse en las plataformas de las nuevas generaciones. Los países subdesarrollados tienen como parte de su herencia problemas más angustiantes y necesidades más urgentes en la medida en que la brecha entre países ricos y pobres se agiganta. El progreso no es una palabra sino un esfuerzo que acompañado por cinco millones de personas debe tener un resultado; por ello no es posible seguir apostando a derechas o izquierdas, pues ninguna por sí sola tiene la fórmula mágica del desarrollo.

Todo gobernante sabio debe conocer qué piensan de sus acciones los millones de habitantes que sienten y resienten el peso de las decisiones del gobierno; y debe escuchar con atención las expresiones de las agrupaciones ciudadanas y sus denuncias. No significa que deba dar la razón a todos, sería menospreciar el ejercicio de gobierno y desvirtuar el carácter de equidad y justicia a la que debe aspirar el estadista.

Henry Kissinger en su libro «Mis Memorias» expresa: «el periodo inmediatamente posterior a una victoria electoral es un momento de embelesada inocencia. El presidente electo se encuentra liberado de la torturante incertidumbre y de las exigencias físicas y psicológicas de su lucha por el premio mayor. Por primera vez en meses y quizás en años, puede volver su atención hacia temas substanciales.» Por ello el discurso inaugural es el punto de partida de las intenciones del gobernante y su equipo de gobierno, los canales conductores de su energía. Esto obliga a validar la acción total del gobierno por el trabajo hecho por sus ministros.

En otra parte de sus Memorias, Kissinger expresa: «Todo estadista es, en parte, prisionero de la necesidad. Se ve enfrentado a una realidad que él no creó, y está conformado por una historia personal que ya no puede cambiar». Pero cuando este estadista decide por la opción del poder su responsabilidad trasciende, aunque no lo aceptemos, a los juicios severos de la historia y de su sociedad.